

mi, ó no me ama, ó me ama menos de lo que devria. Como dices que me amas, si no amas, ni honras como conviene á tus superiores, los quales están en mi lugar, aviendo yo yá declarado, que así el desprecio, como la honra, que á ellos se haze, á mi se haze? No es verdadero amador, el que no se conforma con la voluntad del amado.

## CAP. III.

*De la Charidad del Religioso,  
para con el proximo.*

**H**IJO, hallarás en este mundo quien no se le dé nada de ser honrado: hallarás quien deseché las grandezas: hallarás quien no acepte las mercedes, y favores, que otros le hizieren: mas no hallarás quien no quiera ser amado de otros, principalmente de amor honesto, y recto, el qual no dando fastidio, ni sospecha á el amado, naturalmente agrada. Muchos aman al proximo; mas no todos le saben amar, y por esto su amor las mas de las vezes es sin provecho, y aun algunas dañoso. Yo di el mandamiento de amor de el proximo: yo declaré el modo, como se devia amar. Si tú amas á el proximo, porque es tu pariente, ó amigo, ó porque es de tu nacion, poco, ó nada hazes. No es charidad aquesta, que

que sube al cielo, mas es amor natural, que se queda en la tierra, y que se halla aun entre barbaros, y gentiles. Si tú le amas por el provecho, que recibes, ó esperas de él, á ti mesmo te amas, y no al proximo: este es amor interestal, amor de concupiscencia, que dura tanto, quanto el vtil, que de él se faca, ó espera. Amar á el proximo por el vtil proprio, no es charidad, sino mercancia, ó grangeria. La verdadera charidad haze, que se ame el proximo, porque es criado á mi semejanza, y capáz de la felicidad de el cielo, y porque yo lo he mandado. La verdadera charidad ordena, que el proximo se ame por Dios, y en Dios: y el que de esta manera ama, ama á todos, así pobres, como ricos; así á nobles, como á los que no lo son; á todos abraza, deseando á todos la vida eterna. Y ama siempre, así en tiempo de necesidad, como de prosperidad. Quien dexa de amar al proximo en el tiempo del menester, muestra q̄ no le amaba por amor mio. Todo aquesto entendí quando mandé, que amasses al proximo como á ti mismo, esto es, que desearies á él lo que desearas para ti, y así como debes amarte á ti mismo en Dios, y por Dios, guardando su ley en la tierra, para gozar después el premio en el cielo, así tambien has de amar á tu proximo. O si los Religiosos tuviessea esta mira en el amor de los

pues que dà mal à quien le haze bien. Si es  
 olvidarfe solo de las buenas obras recibidas,  
 es cosa infame, y vituperable: que serà el  
 ofender al bienhechor? Visto se han muchos  
 Religiosos, los quales, cercanos à la muerte,  
 han sentido gran trabajo por aver sido ingra-  
 tos, haziendo entonces muy grandes proposi-  
 tos, que cobrando la salud seràn muy agrade-  
 cidos, y con muy gran diligencia acudiràn à  
 mi servicio. Mas muy tarde cayeron en la  
 cuenta. Hijo, quieres tñ huir el abominable  
 vicio de la ingratitud, no lo quieras dilatar,  
 mas desde luego comienza à vsar bien de los  
 beneficios recibidos, que aquesto es ser agra-  
 decido. Aquel es agradecido, que se guarda  
 como de la muerte, de ofender, aun ligera-  
 mente, à su bienhechor. Aquel es agradecido,  
 que gasta la vida, la salud, las fuerzas, y todo  
 lo que tiene, por la gloria, y honra de su bien-  
 hechor. Aquel es agradecido, que es diligen-  
 te en servirme, y en todas sus obras procura  
 el conformarse con mi voluntad. Aquel Reli-  
 gioso es ingrato, que no trata su Religion co-  
 mo à madre, y señora. El Religioso, que no  
 haze caso de sus superiores, y no los honra, y  
 reverencia, como à quien tiene mi lugar, es  
 ingrato. Tambien es ingrato aquel, que no  
 ruega con devocion por los bienhechores, por  
 medio de los quales yo provèo de quanto es  
 neces-

necessario, para sustentar los Religiosos. Fi-  
 nalmente, aquel es agradecido, que en todas  
 las cosas desea mostrarse, y ser agradecido.

## CAP. V.

*De la paciencia, necessaria al Religioso.*

**H**IJO, siendo aquesta vida el destierro in-  
 feliz de los hijos de Adàn, no se puede  
 asistir en ella sin disgustos, y sin pade-  
 cer muchas adversidades: y por esto mi Igle-  
 sia la llama valle de lagrimas, pues que no ay  
 en ella lugar, ni estado, donde no aya ocasion  
 de llorar. Escoxa vno el estado de vida, que  
 mas le agrada, y tenga todos los bienes tem-  
 porales que desea, que con todo tendrà dis-  
 gustos, y fastidios, y de donde menos se piensa  
 recibirà trabajos, y afflicciones. Porque el ser  
 Religioso, el ser docto, ò rico, el ser favoreci-  
 do, el ser señor, no libran al hombre de el des-  
 tierro, ni le sacan del valle de lagrimas, y por  
 esto cada vno, mientras viviere tendrà porquè  
 suspirar.

Todos quieren dexar la cruz, mas la  
 cruz à ninguno dexa: no es sola vna cruz la  
 que ay en esta vida, mas infinitas. En todo lu-  
 gar, en todo tiempo, en todo estado ay adver-  
 sidades, y por esto es mejor buscarles remedio,  
 que huir. Algunos por huir de vn enfado,  
 caen

do? No lo han hecho así mis discipulos, los  
 quales no aborrecian, ni menos desdeñaban à  
 los que les avian hecho injurias, y dado dis-  
 gustos, mas se alegraban de tener ocasion de  
 padecer alguna cosa por mi amor.

2. Què quieres otro exemplo, y otro mo-  
 tivo para amar à tu proximo que el de mi Pa-  
 dre celestial, el qual, si bien avia sido muchas,  
 y muchas vezes, gravemente ofendido de el  
 mundo, pero con todo lo amò tanto, que le diò  
 à mi, su vnigenito Hijo. Y yo hecho hombre,  
 què cosa no he hecho por los proximos? Toda  
 mi vida la empleè en su beneficio. Mientras  
 yo viví, fui su guia, y compañero, y por ense-  
 ñarles el camino derecho, que lleva al cielo,  
 no perdonè à ninguna fatiga. Demàs de esto,  
 yo tomè sobre mi todas sus deudas, que de-  
 vian à la justicia divina, por las quales mu-  
 riendo en la Cruz, satisfice copiosamente, y  
 todo esto no bastò para mi amor con los pro-  
 ximos, mas aviendo de passar de esta vida al  
 Padre eterno, me quedè en el Sacramento del  
 Altar, para manjar de el hombre, por vnirlo  
 à mi, y por estar siempre con el, y tambien  
 para que confortado de la virtud de el, arri-  
 baste al monte, donde eternalmente gozasse de  
 los bienes eternos, para los quales el fuè criado.

3. Juzguese ahora si los Religiosos, que  
 son combidados para ser perfectos, como mi  
 Padre

Padre celestial, y que hazen profession de imi-  
 tarme à mi su maestro, deven con obras amar  
 à sus proximos, y ayudarlos en lo que pueden?  
 Juzguese si son dignos de ser amados de mi  
 aquellos Religiosos, que no se curan de amar  
 los proximos, ó por no desacomodarse en algo,  
 dexan de ayudar à los que dessean, y piden  
 con instancia, que los ayuden? Juzguese si los  
 disgustos, y ofensas que han recebido, son su-  
 ficiente causa para no amarlos, ni focorrerlos?  
 Pues aviendo yo sido mucho mas ofendido q̄  
 ellos, no por esto los dexè de amar, antes por  
 ellos he dado mi propria vida. El Religioso,  
 que se siente de la injuria recebida, y por esto  
 dexa de hazer bien à el proximo, lo que era  
 ganancia suya, se le buelve en pérdida, y da-  
 ño. La injuria es mala para quien la haze, y  
 es ganancia à quien la sufre con paciencia.  
 De donde si la injuria haze, que el Religioso  
 merezca, por què se ha de enojar contra aquel,  
 que le dà ocasion de ganancia? Yo no he  
 predicado tal doctrina, ni jamás di tal exem-  
 plo, mas siempre enseñè, q̄ se dà bien por mal.

4. Hijo acuerdate, que tú, y todos tus pro-  
 ximos descendeis de vn padre, que fuè Adàn,  
 por lo qual estais todos obligados à amaros co-  
 mo hermanos. Acuerdate tambien de aque-  
 llo, q̄ dice mi Apostol, q̄ todos sois mis miem-  
 bros, por lo qual, ha de aver entre vosotros  
 aquel

aqueel amor, y conformidad, que ay entre los miembros de vn mismo cuerpo. De lo qual podràs conocer, si tû amas de veras à tu proximo, y quanto lo amas. El que haze poco caso, ô desprecia à su proximo, aunque sea su inferior, no tiene verdadera charidad. Jamàs la cabeza, ô los ojos, que son miembros mas nobles, menospreciaron à los pies, porque son miembros inferiores, y menos nobles. El que se entristece del bien de su proximo, ô se alegra de su mal, señal es que no le ama, pues vn miembro se compadece de el otro. La verdadera charidad, así el bien, como el mal de el proximo, tiene por proprio. El que por invidia disminuye, y obscurece las obras de su proximo, no le ama. Nunca se viò jamàs, que los pies ofendiesen à las manos. Quien no ayuda al proximo quando puede, y en lo que puede, no tiene charidad. Jamàs los ojos negaron el vér à los otros miembros. La verdadera charidad, aunque ofendida, no se enoja, ni se venga, antes ayuda al proximo, y escusa sus faltas.

## CAP. IV.

*Del agradecimiento del Religioso para con Dios.*

**D**IME hijo, què padre de el mundo, ô què madre hubo jamàs, que hiziese tanto

tanto por sus hijos, quanto yo he hecho por los Religiosos? Y què hijo ha recibido tanto de sus padres, quanto los Religiosos han recibido de mi, su Criador, y Señor? Los beneficios, no dexan de serlo por ser comunes à muchos, ni la obligacion de quien los recibe cessa, ô se mengua, porque otros participen de el mismo beneficio. Yo te criè, yo te hize à mi imagen, y semejanza, lo qual si se considerasse, como conviene, bastaria à ponerte en obligacion infinita. Porque criandote de nada, te di, no qualquiera naturaleza, y ser, sino vn ser noble, vn ser capâz de razon, vn ser libre, vn ser superior à todas las criaturas, que ay debaxo de el cielo; antes te he hecho principe, y señor sobre la tierra, sujetando à tu mando las aves del ayre, los pezes de la mar, los animales de la tierra, y todas las otras cosas criadas. Pues todo aquesto, si bien es grandissimo beneficio, pero comparado con el fin, para el qual yo te he criado, es nada. Sabes pues, que yo te he criado, para el mas noble, y mas sublimado fin que ay en el mundo, y que puede ser, què es la Magestad divina, para gozarla en el cielo eternamente.

Quieres ahora vér, hijo, quan grande sea el beneficio de la creacion, que es el fundamento de todos los otros beneficios? Dime, si tû no tavieras pies, ni manos, quanto pagaras

ras à quien te los diera? Y si fueras mudo, ó ciego, qué dieras por tener aquestos sentidos? No dudo, que dieras todo el mundo, si fuera tuyo: y te contentarias mas ahina de vivir vna vida pobrissima, con aquellos miembros, y sentidos, que no, ser Rey de la tierra, privado de ellas. De lo qual puedes conocer la grandeza de el beneficio de la creacion, por cuyo medio tú tuviste cuerpo con todos sus miembros, y sentidos, anima con todas sus potencias, y vida con todo aquello, que le es necesario. Bien sabes, que la grandeza del beneficio, es por donde se mide la obligacion. Juzga ahora tú, quanto estás obligado à tu Criador, por solo aqueste beneficio, que sin merecimiento tuyo te hizo. Considera, que desagrado serà el tuyo, si no gastas la vida, la salud, las fuerzas, y quanto tienes, en servicio de tan gran bienhechor. Considera quan grave pecado sea vssar de los sentidos, y de las potencias del anima, en ofensa, y deshonor, de el que graciosamente te los dió. Y si la culpa de el desagrado, es tan grave en los seglares, qué serà en los Religiosos, que han recebido mayor lumbré, y que están mucho mas obligados? O, que estrecha cuenta han de dár los Religiosos ingratos, los quales por no considerar la importancia, y valor de aqueste beneficio, se olvidan de él, co-

mo si no lo huiesen recebido, ó lo estiman en poco. Qué maravilla, si los desagrados no reciben en esta vida nuevas mercedes, y algunas vezes son privados de las que han recebido? El desagrado aparta de sí à su bienhechor, así como el agradecimiento le combida à que haga mayores mercedes, y favores. Lo que yo despues he hecho por conservarte, no es menos, ni causa menos obligacion. Yo he ordenado, que tú seas servido de todas las criaturas, de las quales, vnas te sirven en tus necesidades, otras para tu recreacion, otras para exercicio del cuerpo, ó de el ingenio. Los cielos se mueven por ti: quanto la mar, y la tierra producen, todo es para ti: hasta los Angeles, criaturas tan excelentes, tengo diputadas para tu guarda: y yo mismo parece, que no tengo otro pensamiento, que mas me solicite, que procurar tu bien. Demanera, que con verdad se puede decir, que tú eres el fin de el vniverso, pues todo ha sido ordenado para ti, y todo está ocupado en servirte. Si me preguntas ahora, à qué fin yo he tenido tanto cuydado de conservarte en la vida hasta este punto, pues que à muchos mas mozos, y mas fuertes, que no tú, se les ha negado el beneficio de vivir tanto tiempo. Cierto es, que yo no te he conservado, para que tú me ofendieses, perseverando en tu ingratitud; mas para que

te emmendasses, y con obras te mostrasses agradecido à mi, que tanto bien te hago.

3 Todo aquesto he hecho sin trabajo mio, y sin que padeciesse: mas por redimirte, y librarte de la dura servidumbre de el pecado, q̄ cosa no he hecho? Siendo yo Hijo de Dios, servido de toda la Corte celestial, descendí de el cielo à la tierra por tu salud, y hecho hombre, sujeto à las necesidades humanas, començé à trabajar por tu causa. Quantas molestias he padecido, quantos vituperios he sufrido, quantas lagrimas, y sangre he derramado por tu bien, que por librarte de la muerte eterna, y de la cruel tyrania de el demonio, he dado mi vida. Mira, hijo, quan caro me cuestas. Mira, què de razon no eres tuyo, sino mio. Y sabe, que el beneficio de la redempcion, si bien es comun à todos los hombres; pero no todos gozan del fruto de ella; porque no todos han tenido la lumbre de la Fè, que les mostrasse el camino para venir à mi. Y pues que tũ eres vno de los mas favorecidos, aviendo nacido en el gremio de la Santa Iglesia, y sido alumbrado del resplandor celestial, procura el no ser ingrato, procura el aprovecharte de este beneficio, porque no caygas. Quien vè el tropiezo, y cae en èl, pudiendo escusar la cayda, merece castigo: asì como el que no lo vè, y cae, merece, que se tenga compasion de èl.

4 Con algunos pues, he passado mas adelante en hazerles buenas obras, los quales he llamado à estado mas alto, y mas perfecto, y los he puesto en el numero de los mios, de mis amados, y queridos amigos, con los quales trato, y converso mas familiarmente. Y estos son los Religiosos, cuya obligacion es mayor de lo que tũ imaginas, pues que no passa momento de su vida, en que no reciban nuevos favores, y nuevas mercedes. Antes si bien se considera, primero que naciesen, comenzaron à recibir beneficios. No te parece gran merced, que yo abeterno, sin algun merecimiento suyo, los mirasse con amor de Padre, desseando enriquezerlos con bienes celestiales? Despues de ser nacidos, no he tenido de ellos particular cuydado, y sollicitud? Con quanta paciencia he sufrido yo sus imperfecciones? Quantos medios he buscado, para apartarlos del mundo engaador, y hazerlos andar por buen camino? De quantos pecados los he preservado? Ahora quitandoles las ocasiones, las quales si tuvieran, pecaran: hora dandoles fuerzas para resistir: hora divirtiendo su desseo, de las cosas nocivas, y dañosas. Pues qual ley manda, ò permite, que se dê mal por bien? Qual fiera es tan cruel, que no se incline à no ofender à quien le ha hecho bien? Solamente el desagradecimiento es peor que fiera, pues

proximos, no se veerian en las Religiones, ni en las Iglesias, parcialidades. Algunos son amados principalmente, porque son doctos, ò apacibles; otros, porque son graciosos, ò ricos; otros, porque son nobles, y los que no son tales son desechados: ò engaño! Qué tiene q̄ ver la charidad con las riquezas, y con la doctrina? Como, qué, el que no es rico, docto, ò agraciado no se deve amar? La charidad principalmente me mira à mi, y por esso ama à todos en mi. Pues aun mayor miseria se vé, que algunos aman à otros, porque su complexion, ò sangre se confronta con ellos. No es charidad aquesta, mas es aficion sensual, y parcial, enemiga de la verdadera charidad. La charidad es mas ancha, estiendese à todos, porq̄ todos fueron criados para la gloria eterna, y todos fueron comprados con mi Sangre. Hijo, amar con tu daño, y con ofensa mia, no te viene à quento, y por esto guardate de andar al gusto de tu complexion, y de la inclinacion de tu sangre; porque de otra manera, con color de charidad fomentarás tu sensualidad; la qual en breve tiempo, te quitará la rienda de la mano, y tú no la guiarás à ella, sino ella à ti, y te llevará adonde no piensas. Si bien toda la ley Evangelica es mia, porque yo la di, mas con todo esso, el precepto de amar los proximos, particularmente llamé

mio, por darte à entender quan grato, y agradable me es el amar à los proximos. Y aun tambien he querido, que la charidad fuese la marca, conque se conociesen mis discipulos, de modo, que no es de mi escuela, ni de mi rebano, quien no ama à los proximos como à si mismo. Es tambien la charidad la señal de el amor, que cada vno me tiene. Engañaste hijo, si piensas amarme, no amando à tus proximos. Quien no ama lo que vé (dice mi querido Juan) como amará lo que no vé? Es verdad, que el amor para con el Criador es primero, y de él nace el amor del proximo. Mas es verdad tambien, q̄ el amor de Dios se çeva del amor del proximo, de donde faltando este, es necesario, q̄ falte tambien el otro. Muchos piensan, que son mis amigos, y no lo son, por el odio, y mala voluntad, que tienen al proximo: no soy yo amigo de corazones duros, y perversos. Señal es de animo fiero, el no amar: pues qué serà el aborrecer? Señal de animo impio, y cruel. Ama, si quieres ser amado; y ama à todos, si quieres que yo estè contigo: porque vno solo que excluyas de tu charidad, me excluyes à mi de tu corazon. Si tú siendo Religioso, no amas à alguno, porq̄ te ha dado disgusto, ò porque te ha ofendido, en aquesto, qué diferencia avrá entre ti, y el seglar, que haze profesion de guardar las leyes del mundo?

caen en otros mayores, y donde pensaban hallar paz para el anima, hallaron inquietud para el anima, y para el cuerpo. El vnico remedio de todos males de aquesta vida, es la paciencia: la qual nunca combate huyendo, sino resistiendo, y siempre vence.

3 Para entender el oficio de la paciencia has de saber, que de los males, que acaecen en este destierro, nace en el corazon del hombre tal fastidio, y tal dolor, que turba la razon, y en tal manera inquieta el anima, que assi como la calentura impide las acciones del cuerpo, assi la tristeza causada de la diversidad, no solo impide las buenas acciones de el anima, mas abre la puerta a muchos desordenes, y pecados; y por esto escribe el Sabio, que la tristeza mata a muchos, no solo de muerte corporal, sino tambien de muerte espiritual. La paciencia es, la que moderando el dolor, y la tristeza, que vienen de la tribulacion, conserva la razon, para que no sea turbada de aquellas passiones, ni el alma inquietada. Y esto no es otra cosa, que cerrar la puerta a muchissimos errores, y pecados, los quales se cometen quando el animo estâ inquieto, y la razon turbada. Y por esto se dice en mi Escripura, que la paciencia obra perfectamente, porque templando la tristeza, y el dolor de el animo, impide los odios, los enojos, las venganzas, y otros

allan  
cau  
p  
x  
ha  
et.

otros males, que nacen de aquellas passiones. Librando pues la razon de la turbacion, haze, que ella obre bien, y con perfeccion. Y por aquesto tambien algunos llaman a la paciencia, guarda de las virtudes, y con razon, porque las virtudes no pueden valerse, ni obrar quando la razon estâ turbada, y el anima estâ inquieta: por lo qual tienen necesidad de la paciencia, para que conserve la razon libre de la turbacion, y el anima sin inquietud, conque las virtudes tambien se vienen a conservar. La casa, que no tiene quien la guarde, *Sim* facilmente la roban.

4 Para las enfermedades de la presente vida, ay tres fuertes de medicinas. La primera es, la que ordenan los medicos, y estâ no sana siempre, ni siempre aprovecha; antes muchas vezes daña, porque muchas vezes los medicos, no adivinan bien la causa de la enfermedad: y el mal que no se conoce, no se puede bien curar. Otra medicina es la oracion, por medio de la qual se acude al medico del cielo, el qual como sapientissimo, conoce todos los males, y como todo poderoso, lo puede en vn momento sanar. Mas aquesta medicina, si bien siempre aprovecha, pero no siempre sana al enfermo. Porque el medico celestial, ordena siempre lo que es mas conveniente al enfermo: mas porque la salud corporal, no

T

flem.



siempre es mas vtil, por esso no la dà siempre. La tercera medicina es, la paciencia, la qual siempre aprovecha, siempre sana, siempre es vtil al cuerpo, y al anima; y no solo aprovecha al enfermo, sino tambien à los circunstantes, por el buen exemplo que se les dà.

5 Aquesta tercera medicina, es tan propria de la Religion, que aquellos Religiosos, que no hazen caso de ella, ò por mejor decir, no la vñan siempre, estàn gravemente enfermos. Muy grave enfermedad es, quando el animo està inquieto por la impaciencia.

6 Hijo, por qué quando en la Religion recibes algun disgusto, ò es menester que trabajes, ò que sufras alguna adversidad, no tienes paciencia, mas te turbas, te quejas, y te afliges? No dexaste tû el mundo, por padecer por mi amor? No hiziste tû proposito de llevar qualquier cosa, por grande que fuese, por salvar tu anima? Pues por qué viniendote la ocasion de poner en efecto tus buenos propósitos, te sientes, y turbas? Mirame à mi vn poco, y dime: Què pecado hize yo en el mundo? A quien jamás ofendi en toda mi vida, y con todo esso, desde la hora en que naci, padeci siempre por tu causa, y pasé muchos tragos amargos? Quantos agravios me fueron hechos, los quales siempre llevé con paciencia, por darte exemplo, de que viviesses conforme

tu llamamiento? Y que aora tû no quieras abrazar la paciencia, en sufrir con buen animo las injurias que te hazen, es cosa, que aun desdize de vn seglar, quanto mas de vn Religioso, que haze profesion de virtud, y de imitarme à mi, que con tanto afecto he abrazado la paciencia.

7 Señor, yo sufriria de buena gana qualquier cosa por vuestro amor, mas el vèr, que soy perseguido sin razon, no lo puedo llevar: de aquesto me siento, me quexo, y me turbo. Engañaste hijo, si por aquesto piensas, que tienes razon de turbarte. Dime, no fui yo perseguido contra razon? No sufrí yo, que me acusassen falsamente, y levantassen fallos testimonios? Por esto acaso me turbè, ò quexé? Y quantos Religiosos han sido coronados en el cielo, porque fueron perseguidos en la tierra? Si no huvièssè malos, que hiziessem agravios, no tendrian tanto merito los buenos. Padecer sin razon, es la corona de la paciencia. Demàs de esto, si tú padecièsses penas, y trabajos con razon (esto es, por tus pecados) yà seria mas ahina justo castigo, que virtud de paciencia. Porq̃ la paciencia sufre los agravios por amor mio, y por amor de la virtud: por lo qual mi Escripura, dice: Bienaventurados aquellos, que padecen persecucion por la justicia. Ganancia es el agravio, à quien lo lleva con pacien-

ciencia: para quien lo haze, es pecado, y daño.

8 Ay algunos Religiosos, los quales con varias penitencias afligen sus cuerpos, vnos con ayunos, otros con cilicios, otros con disciplinas, y llevanlas de buena voluntad, y con paciencia. Mas quando estas mismas penitencias se las imponen los superiores, se desabren, y se inquietan: y si las hazen, es como por fuerza, de mala gana, y con impaciencia: por lo qual llevan la pena, y pierden el merecimiento. Aquesto, pues, no es manifesto error? Dime, à qué fin con tanta paciencia, de tu voluntad te castigas, y afliges? Por agradarme à mi? Si es así, mucho de mejor gana, y con mas paciencia devrias hazer las penitencias puestas por tu superior, porque mucho mas me agradarás en ello, pues aqui concurren tres virtudes, que me son muy agradables, paciencia, humildad, y obediencia. Quien solo por su propria voluntad se aflige, raras vezes viene à ser perfecto.

9 O quanta confusion causan los hijos de aqueste siglo, à los Religiosos, que son hijos de luz. Algunos de aquellos, llevados de la ambicion, ò de la avaricia, ò de otra mala inclinacion, llevan con paciencia trabajos, reciben disgustos, y no se les dà nada de sufrir qualquier adversidad, por alcanzar sus vanos intentos. Y algunos Religiosos, no se dignan de

llevar

llevar con paciencia vn poco de disgusto por amor mio, y por la gloria de sus animas. El que no ama, huye el padecer. Demàs de esto los ambiciosos, y avarientos, quando les acaece alguna adversidad, se guardan muy bien de rendirse à la tristeza, la qual conocen, que es impedimento para passar adelante en sus intentos; mas cobran buen animo, tomando otros medios para conseguir su fin. Y algunos Religiosos, no se averguenzan de entristecerte por qualquier pequenito trabajo, ò disgusto. Ni reparan en indignarse por qualquiera palabrita, de manera, que no hazen cosa que aproveche. No lo hizieron así mis Apostoles, sino que se alegraban de padecer afrentas, por la gloria de mi nombre: y los Martyres padecian con tanta alegria, que algunos andandò sobre las brassas, como lo mandaban los tyranos, les parecia, que se passeaban sobre rosas.

10 Que vn seglar sea impaciente en llevar las injurias, ò adversidades, no es mucho: porque le parece à él, que es señor, y defensor de su honra, y propria reputacion, no aviendola ellos renunciado, como la renuncia el Religioso: y así no es maravilla, si viendose ofender se fienten. Así tambien el seglar, no aviendose entregado por esclavo de otro, le parece à él, que es todo suyo, y que solo estriya en sí mismo, y que no ha menester à nadie,

y

y por esto no es grande escandalo, que sintiendose trabajado, tenga dolor, y se entristezca. Mas que vn Religioso, el qual ha publicamente dexado las honras del mundo, y la estima propria, sienta con impaciencia las injurias que se le hazen, es cosa indigna de su estado. Demàs de esto el Religioso, aviendoseme dado à mi, no es mas yâ fuyo, sino mio, y todo depende de mi: por lo qual no ha de tomar pena, si èl ha sido injuriado, ò si està enfermo, ò es de otra manera atribulado.

11 Mi siervo solamente deve pensar, como servirme: y dexarme à mi el cuydado, de si ha de estar de esta manera, ò de otra. Yo se bien servirme de èl, quando èl està enfermo, ò quando es perseguido. O quanto mejor me sirven algunos, quando estàn enfermos, ò atribulados, que quando estàn sanos, y contentos en prosperidad. No me desagrada jamàs el Religioso por la enfermedad de su cuerpo; y desplaceme mucho con su impaciencia, y otros vicios, que son enfermedad de el alma. Muchos Religiosos ay, que mientras estàn en oracion, piensan, q̄ podrán padecer por amor mio, con paciencia, y constancia, qualquier tormento, y aun dár la vida por mi, y ser martyres: mas despues en la obra, se sienten de vna palabrita, que no sea à su gusto; ò si les es mandado qualquier cosa, en la qual es menester

1 nester padecer vn poco, sienten dentro de sí gran fastidio, y lo que es peor, con impaciencia lo muestran de fuera. Quien no se acostumbra à sufrir las cosas pequeñas, menos sufrirá las grandes. Hijo, quieres ser martyr sin cuchillo, ni sangre, conserva en tu animo la paciencia.

## CAP. VI.

*De la mansedumbre, que deve tener el Religioso.*

**H**IJO, aprende de mi, que soy manso, y humilde de corazon. La mansedumbre fuè la primera virtud, que yo enseñè en mi escuela, y à ella exortè à mis Discipulos, porque es medio bueno, y facil, para adquirir las otras virtudes; porque la mansedumbre, manteniendo la paz de el anima contra la ira, induce, à que abraze la virtud sin mucha dificultad, defendiendo tambien al cuerpo, de las pasiones immoderadas, que la ira suele despertar: le haze instrumento apto, para obedecer al anima, en adquirir las virtudes. De aqui es, que el Religioso, que no pone particular cuydado, y estudio, para adquirir la mansedumbre, se puede decir, que no es de mi escuela, y que cierra la puerta à las virtudes, y à la perfeccion religiosa.